

# LA IDEA

## SEMENARIO REPUBLICANO

Sr. D.

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven, publíquense ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.. 1'25 pesetas.  
Fuera de la capital, id... 1'50 »  
Número corriente..... 0'10 »  
Idem atrasado..... 0'25 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

## Al pueblo republicano: Al pueblo en general:

El domingo 18 inmediato y en el tren de las diez y cuarto de la mañana, llegarán á esta ciudad los diputados Sres. Lerroux, Pallarés, Junoy, Nougés y probablemente el Sr. Anglés.

No necesitan presentación. Son bien conocidos de los españoles. Tal vez no es tan conocido y apreciado lo pesado de la carga echada sobre sus hombros, lo tremendo de una labor tan continua, lo titánico de un esfuerzo tan constante, enfrente de unos enemigos que cuentan con el poder, las riquezas, la fuerza y el arraigo de muchos siglos de servidumbre.

El partido republicano ha prestado, en los últimos años, el más importante servicio político á la nacionalidad española. Ya en las calles de Barcelona no se silba al uniforme del ejército español, ni se pisotea públicamente la enseña nacional: el imbécil y aburguesado separatismo catalanista sucumbió ante el republicanismo catalán, resurgente, vigoroso, al conjuro de una voluntad sana y fuerte. Tal es la obra republicana. Estos son nuestros hombres.

Al pueblo republicano, al pueblo en general, á todos los que en sus venas sientan correr, encendida, la sangre de los hombres libres, á todos aquellos en cuyas almas arda el fuego santo, la llama viva de los ideales progresivos,

INVITAMOS á que en dicho día y á las diez de la mañana, acudan á la estación en recepción entusiasta y ordenada, de los ilustres caudillos de una causa popular y redentora.

Y el pueblo acreditará, una vez más, estar capacitado para los derechos y funciones públicas. La sensatez es perfectamente compatible con el entusiasmo.

SALUD Y REPÚBLICA.—Toledo 14 de Diciembre de 1904.—Por las Juntas provincial y municipal, Benito G. y Gutiérrez.—Por «La Juventud», Magdaleno de Castro.—Por el Casino, Esteban Bajo.

### LA MANIFESTACIÓN

Se organizará en la esplanada de la estación misma á la llegada del tren (diez y cuarto de la mañana).

La música cesará de tocar en las inmediaciones de la Bola del Miradero.

### EL MITIN

Empezará á las once en punto de la mañana.

En él tomarán parte los Sres. Lerroux, Pallarés, Junoy, Nougés y probablemente el diputado Sr. Anglés. También hablarán algunos otros oradores, en muy corto número.

Todas las Juntas y republicanos de la provincia quedan invitados.

La entrada será pública; pero esta Comisión organizadora del mitin se reserva los palcos (y proscenios), plateas para las representaciones de las Juntas de los

ocho distritos electorales en que está dividida la provincia, de la Directiva del Casino Republicano y los presidentes de los cinco distritos de Toledo en representación de sus Juntas respectivas. No es posible asignar á estas Juntas más representación, porque entonces la de Toledo, en el acto, sería desproporcionada en demasía, exclusivismos que, á más de poco hidalgos, no están en el espíritu ni en la letra de nuestro credo. Los otros dos palcos del mismo piso se destinan para otra representación á que se ha invitado.

En los palcos de los demás pisos la entrada tampoco es incondicionalmente pública: se destinan preferentemente á alguna otra representación y á las señoras de republicanos ó no republicanos que quieran ocuparlos (sin distinción, como es natural), de clases sociales.

En el escenario no será libre la entrada sin invitación especial: estará ocupado por la Junta municipal, Directiva de la Juventud y «Organizadora» del mitin, y los representantes que no hayan tenido espacio suficiente en el palco de su distrito y los de LA IDEA.

Los reporters y corresponsales de la prensa local y madrileña, tendrán también su mesa en el escenario, en el sitio de costumbre.

El presidente de la Junta municipal, nombrará dos «parejas de orden», una para el escenario y otra para las proximidades de la entrada del patio de butacas; la *Juventud* tendrá también otras varias, distribuidas en distintas partes del local é igualmente el Casino.

Dará brillantez al acto el *Orteón Toledano*, que sólo cantará antes de empezar el primero y luego al terminar el último de los oradores.—LA COMISIÓN.

### DE LA ASAMBLEA

#### Aviso á los representantes.

Al terminar el mitin, se ruega á los señores representantes de las Juntas municipales, se sirvan acercarse al escenario, en donde, de la Comisión gestora de la preparación de la Asamblea, tomarán informes referentes á la celebración de la misma.

## JUVENTUD REPUBLICANA

Suscripción abierta para subvenir á los gastos que origine el importante acto político en proyecto.

Suma anterior, 225,10 pesetas.—D. Hilario Alarcón, 0,25; José Gómez Escalona, 0,25; J. L. R., 0,50; José Fernández, 1; Ildefonso Gil, 0,50; Enrique Alcalá, 1; José Martín, 0,50; Pedro Bueno, 0,50; Angel Ragel, 0,50; Domingo (el panadero), 0,50; Marcos Franco, 0,25; V. A., 0,50; F. S., 1; F. S., 2; R. P. 2; Damián Sánchez, 1.—Total 237,35 pesetas.

## LECTURAS

(TRADUCCIÓN DEL GRAN ESCRITOR ALEMÁN BÜCHNER)

### LA SOCIEDAD

(Continuará.)

Pobreza sin límites junto á la ilimitada riqueza; exceso de fuerza junto á extraordinaria impotencia;

excesiva felicidad junto á miseria excesiva; esclavitud sin límites junto al desenfrenado capricho; extraordinaria superfluidad junto á la estrechez más desgarradora; ciencia fabulosa junto á la ignorancia más increíble; el más penoso trabajo junto al más fácil gozo; belleza y esplendor de toda clase junto á la degradación más profunda de la existencia y del ser, son los caracteres de nuestra sociedad actual, que, por la grandeza y antagonismo de sus contrastes, sobrepaja á las épocas peores de política opresiva y de esclavitud. Diariamente pasan ante nuestra vista las tragedias más conmovedoras, producto de estos contrastes, y no podemos siquiera prever su horrible reproducción, debiendo repetirnos que cada día, á cada hora, algunos hombres perecen rápida ó lentamente por faltarles las cosas más necesarias de la vida, mientras que á su lado y junto á ellos, la partu más favorecida de la sociedad rebosa en superfluidad y bienestar y la prosperidad nacional alcanza un grado de desarrollo nunca visto. Si recorremos nuestras grandes ciudades ó nuestros poderosos distritos industriales, tendremos ocasión de observar á cada paso é inmediatamente juntos, encima ó debajo de la riqueza y de la felicidad, ocultarse los antros del vicio y la miseria; junto á las mesas exuberantes y á los estómagos repletos, el hambre de mirada sombría, sufrir sus silenciosas torturas; y junto á la vida desahogada y ostentosa, encogerse sin esperanza el desatiento temeroso al par que ansioso en oscuro rincón, ó bien presa de desesperación sombría incubar horribles designios. ¡Cuán á menudo podría el pobre trabajador arrebatar al más extremo tormento sus hambrientos y temblorosos hijuelos con las migajas que caen de la mesa del rico, que son desdeñadas hasta por sus perros! ¡Cuán á menudo el alimento que el hastiado goloso desdeña con desprecio sería una verdadera golsina para el que sólo come por apaciguar el hambre!

El mismo alimento *intelectual*, el placer de la inteligencia está tan desigualmente repartido, que muy á menudo la más pequeña parte del que está colocado en una situación alta y desahogada, y que acaso á él le es completamente inútil, podría enriquecer al pobre ó lo menos podría hacerle gozar las delicias del espíritu, y acaso, acaso indicarle un camino salvador. ¡Cuántos talentos, cuántos genios duermen quizá y aún sin quizá, entre la multitud, sin poder jamás tomar su legítima dirección y debiendo arrastrar el vehículo del cotidiano trabajo, mientras que la incapacidad y la pequeñez de miras se exponen en la cátedra de la ciencia y del poder! ¡Cuánta hambre intelectual ó física podría saciarse sin trabajo alguno, sólo con repartir equitativamente la propiedad y la educación! ¡Todos comerían y aprenderían hasta saciarse, si todos debiesen manifestar su actividad no trabajando tantos para uno solo ó para algunos!

Como hemos dicho, es preciso atribuir todas estas desigualdades y monstruosidades á la lucha social por la existencia no regulada aún por la razón y la justicia y obtenida principalmente por los innumerables actos de opresión política, violencia, explotación, conquista, etcétero, que llenan la historia de los pueblos en los tiempos pasados, y cuyos terroríficos efectos parecen á

los espíritus mal iluminados del presente, consecuencias necesarias del movimiento social. De ahí que la situación actual de la sociedad y la repartición de la propiedad no sean únicamente como creen muchos, los resultados de la evolución natural, sino más bien un encadenamiento de circunstancias ó causas, entre las cuales el trabajo honrado y la actividad personal representan un papel importante, pero muchas veces secundario. En el lugar de la antigua violencia política se ha sustituido una pasión de opresión y explotación sociales, que no tiene otro objeto que enriquecerse y hacerse propietario lo más pronto posible, á espensas de los otros y que para conseguir este objeto no deja ningún medio para sobrepujar y aventajar á los demás. Inútil es decir que los que han sido sobrepujados ó aventajados, buscan todos los medios posibles para resistir, ya con la astucia, ya con la fuerza, aunque el resultado les sea mucho más difícil, por regla general, á causa de la desigualdad de las fuerzas. La moderación, la piedad son habitualmente tan poco conocidas en esta lucha social, en esta guerra de todos contra todos, como lo eran en la grosera lucha natural por la existencia que hemos descrito. En cierta manera es como una fuga general, una carrera universal huyendo de la pobreza y de la miseria de la vida, en la cual, la mayor parte á causa de su precipitación, apenas tiene una mirada compasiva, mucho menos una mano caritativa para los que á su lado derriba y va hundiendo, sin pensarlo siquiera. La tempestad se levanta con irresistible furor para los desgraciados y los caídos, mientras se oye, en todas partes un grito general de guerra; *¡Sálvese el que pueda! ¡Sucumba el que no pueda salvarse!*

No puede haber ninguna duda de que este estado de cosas reporte los más grandes perjuicios para las tendencias é inclinaciones más nobles del hombre y para su naturaleza moral, que un egoísmo desenfrenado sea el móvil más principal de las acciones humanas. Toda desobediencia á los preceptos dictados por el egoísmo social se castiga en el individuo de la manera más dolorosa y se le obliga á volver enseguida sobre sí mismo, so pena de ser infiel á los imperiosos mandatos del instinto de conservación. Aún el fitántropo de mayor abnegación no podría recibir las órdenes del egoísmo social sin que experimentara las contrariedades personales más graves.

No serán muchas las personas que disputarán sobre la justicia de estas proposiciones inspiradas por la diaria experiencia, ni tampoco los que se atrevan á atacar este principio fundamental de la Naturaleza (formulado precedentemente) de que todos los hombres al nacer traen consigo un derecho igual al patrimonio material ó espiritual de la humanidad. Pero después de reconocer éstas y otras verdades semejantes, se añade con un desdén movimiento de hombros que no hay ningún medio razonable ni aceptable para remediar esta situación, que en todo tiempo han existido ricos y pobres, y que la desigualdad de posición, de bienes, de condiciones, de educación, etc., son atributos necesarios é indispensables de la sociedad humana, y sin los cuales no podría ésta subsistir. Añaden, además, que si se quisiese hoy intentar una repartición general de bienes, á pesar de los derechos existentes y en su mayor parte justificados, la antigua desigualdad no tardaría en restablecerse. Finalmente se pintan con colores tan negros los peligros (en parte reales, en parte imaginarios) del llamado comunismo, que se afirma rotundamente que todas las tentativas de esta clase han tenido un fin muy vergonzoso, y que por debilidad é insuficiencia de la Naturaleza humana, ésta será siempre desgraciada.

### Tiro rápido.

Rápidamente, radicalmente, estamos en plena crisis. Han dimitido los Sres. Maura y todos los ministros y ya han empezado los *cabildos* para el nombramiento de sucesores.

En los primeros momentos hablóse de los Sres. Villaverde, Dato y general Azcárraga. Este último ha sido el llamado á constituir Ministerio.

Todos peores; los mismos frailes y con los mismos hábitos.

¿Logrará el general formar el nuevo gabinete?

Dificilísimo es el asunto, porque el campo conservador es una olla de grillos y una completa Torre de Babel. Lo que venir pueda, formado con tales elementos, se se deshará como la cera puesta al calor.

Cuando la descomposición se presenta en un cadáver hay que enterrarle deprisa.

La caída del Gobierno ha causado *profunda tristeza* en toda España, ¡qué lástima! ¡tan simpático y tan clerical é!

Sobre todo, en el Ejército y la Marina el *sentimiento* ha sido grandísimo. ¿Y cómo no? Si todas sus esperanzas las tenían puestas en los *talentos* de los señores generales Linares y Ferrándiz.

Qué desgraciados son los españoles, no hay dicha duradera para ellos.

¡Perder de vista á Maura! ¡Oh, dolor! ¡Qué *brutalmente* ha desaparecido!

¿Y los *sucesivos aniversarios* que de su subida al poder pensaba celebrar D. Antonio, no se han ido?

¿Y los *quinquenos*? ¿Y la moralidad política?

Está probado que el Sr. Maura es muy mal *profeta*.

¡Y nosotros que creíamos que era *infalible*!

Vuelven los suplicatorios á salir á escena.

La fórmula no se encuentra manera de *pastelearla* á gusto de todos y aún dará lugar á nuevos y largos debates.

Peor es *mencallo*; árbol que crece torcido....

El importante gravísimo problema de las subsistencias ha sido presentado y tratado en el Congreso, y á pesar de la urgente é imperiosa necesidad de resolverlo ha caído en el vacío ó poco menos.

Ya vendrá el hambre y entonces serán los apuros.

¿Quién no recuerda cómo finalizó en Francia el siglo XVIII?

En Valencia han ocurrido serios disgustos, provocados por los neos y clericales.

Las autoridades estuvieron poco discretas y el Gobierno desacertado, dando la razón á los provocadores, con el apoyo de la mayoría, *masa inconsciente siempre sierva de su señor*.

Tienen ojos y no ven; la ceguera los matará.

Con motivo de los sucesos de Valencia á que nos referimos, en el Parlamento hubo gran marejada en la que los Sres. Blasco Ibáñez y Soriano han dicho verdades como puños y fustigado al vaticanista Gobierno como lo merecía.

Para todos hubo su *miajita* y todos callaron, y el que calla otorga ó la culpa lo enmudece.

Lucidos quedaron los Sres. Maura, Linares, Sánchez Toca, y Domínguez Pascual.

¿Pues y el padre Nozaleda?

¡Pobre señor, acusado de traidor, siendo tan puro como los ángeles del Cielo!

La ciudad de El Turia indudablemente estaba llamada á *acabar* con el Sr. Maura.

Los diputados de allí le han ocasionado muchas desazones, el nuevo prelado para la Diócesis, P. Nozaleda, grandes desvelos y desazones y como final el capitán general de aquella región ha sido la causa determinante de su *batacazo*.

Sí, Valencia ha *despenado* y *descuajado* al *super-hombre de las frases*.

A todo esto los presupuestos discutiéndose sin calor, y sin atención por parte de ninguno, como si fuera cosa que no interesara al país.

Está bien; el pueblo á pagar, á callar y á rezar, en tanto que el Parlamento se *envilece*.

Y no va más.

Al cerrar este número nada en concreto se sabe de la formación del nuevo ministerio. *Lo cual* que lo sienten mucho los liberales y demócratas.

¡Paciencia! Para estas Navidades no hay turrón; otra vez será.

## SEA ENHORABUENA

Cordialísima se la enviamos á los Sres. Garcés y Lago, redactores de *La Voz de la Juventud*, sometidos hasta hace muy poco á procedimiento judicial por injuria.

Era el querellante el abogado de este Colegio don Julián Esteban Infantes y en una reunión profesional recientemente celebrada, el letrado y distinguido periodista D. Manuel Cano le invitó á retirar la querrela.

No se hizo rogar el Sr. Infantes y en el acto ofreció presentar el oportuno escrito para que cesaran las actuaciones.

Todos los que han intervenido en el asunto merecen nuestros plácemes, que sin regateos les enviamos, pero especialmente al Sr. Cano por la generosa iniciativa, y á D. Julián Esteban Infantes, por su digno proceder.

## EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Este proyecto de ley tiene un defecto muy grande. Por las opiniones emitidas en la información, se ve que todos han dispuesto en defensa de intereses particulares y *pobres*, pidiendo sigan las *exenciones* que constituyen *privilegios*, como los relativos á los novicios de las Ordenes religiosas y otros varios.

Temo que esa ley sufra igual suerte que la célebre del descanso dominical: es decir, que sea más combatida después de sancionada que al discutirse, que es la ocasión.

Nadie la ha atacado por el lado vulnerable.

Esa ley, por la que se pretende suprimir la redención en la vil moneda, lejos de suprimirla, entiendo que lo que se hace es sustituirla por otras muchas y más irritantes redenciones.

Lo que se debiera hacer y lo que satisfaría al país, es suprimir en la actual los artículos que se refieren á la redención, y ya no había más que hacer, ni medio de eludir el servicio militar á las banderas de la patria, la contribución de sangre que todos los ciudadanos deben pagar sin preeminencias ni pretextos, ni menos comprar con dinero la remisión de obligación tan honrosa como sagrada.

Si ese proyecto llegare á ser ley, los desheredados de la fortuna tendrían más cerca la ofensa del privilegio de los ricos.

En los cuarteles se introduciría una nueva graduación, no medida por las divisas ó insignias de las bocasmangas, sino por la posición social, produciendo un efecto moral desastroso entre la tropa, que los que puedan vayan á dormir á sus casas y que no coman rancho, mientras los pobres, los honrados hijos del pueblo quedan encerrados y condenados á comer lo que dan de sí los cincuenta céntimos que el Estado paga por plaza.

Hoy, en realidad, la diferencia es mayor, porque el que puede disponer de 1.500 pesetas no pisa ni aun el cuartel; pero hay dos razones muy atendibles: Una, que no los ven, que los soldados son todos iguales en filas y en el cuartel, y otra, que la costumbre es tan antigua que se ve ya con tranquilidad redimirse los ricos.

Asimismo, es una costumbre de todos los tiempos, que los soldados sean tratados, cada uno, según su comportamiento y sus méritos, no según la familia á que pertenece; y como el hecho de costearse el equipo, de llevar caballo (en esta arma) y de pagarse su manutención, etc., habría de establecer más diferencias de trato, consideraciones y grandes comodidades, se establecería un odio tremendo, una desigualdad irritante que daría los más funestos frutos para la disciplina, base ésta sobre la que han de asentarse los ejércitos.

No se objete que siempre y en todo han de existir las diferencias sociales. En la vida ordinaria, en el conjunto de hechos que constituyen la vida de los hombres, por inclinación y por amor propio, cada cual vive en el ambiente de lo que se llaman clases.

El adinerado, el que puede derrochar, vive en los *clubs*, en los salones y en los más aristocráticos lugares donde se tira y destroza el dinero, donde se alardea del lujo y del boato. El de la clase media, vive en la oficina y en el café, y el obrero, el que menos tiene, en el taller y la taberna.